

to hasta la coronilla hay todavía la altura de un tercio de rostro, ó, lo que equivale á esto, una altura igual á la de la nariz; de suerte que desde la coronilla ó parte mas eminente de la cabeza, hasta debajo de la barba, esto es, en todo el largo de la cabeza, hay la medida de un rostro y una tercera parte de otro; y entre la parte inferior de la barba y el hoyo de las clavículas, que está sobre el pecho, dos tercios de rostro: así, la altura desde la parte superior del pecho hasta la coronilla, compone la longitud de dos rostros, que equivale á la quinta parte de toda la altura del cuerpo: desde el hoyo de las clavículas hasta debajo de las mamilas, se cuenta un rostro: desde este lugar empieza el cuarto *rostro*, que termina en el ombligo; y el quinto va desde el sitio en que empieza la horcajadura, que en todo hace la mitad de la altura del cuerpo. Cuéntanse dos rostros en la longitud del muslo hasta la rodilla: esta compone medio *rostro*, que es la mitad del octavo rostro ó módulo: hay dos rostros en la longitud de la pierna, desde la parte inferior de la rodilla al empeine del pié, hasta el cual se cuentan en todo nueve rostros y medio; y desde dicho empeine hasta la planta del pié hay medio rostro, con lo que se completan los diez en que se ha dividido la altura total del cuerpo. Esta division se entiende hecha para los hombres en general, pues los que son de estatura muy superior á la comun tienen cerca de medio rostro mas en la parte del cuerpo situada entre las mamilas y la horcajadura, y de esta mayor altura en aquel sitio del cuerpo depende la gentileza del talle; en cuyo caso, el nacimiento de la horcajadura no se encuentra exactamente en medio de la altura del cuerpo, sino un poco mas abajo. Cuando se estienden los brazos de modo que ambos estén situados en una misma línea recta y horizontal, la distancia que hay desde la estremidad del dedo de enmedio de una mano, llamado ordinariamente del corazon, hasta la estremidad del mismo dedo de la otra, es igual á la altura del cuerpo. Desde el hoyuelo que hay entre las clavículas hasta el encaje del hueso del omóplato con el del brazo, hay un rostro: cuando el brazo está aplicado contra el cuerpo y doblado hácia adelante, se cuentan en él cuatro rostros, á saber: dos entre el encaje del omóplato y la estremidad del codo, y dos desde el codo hasta el primer nacimiento del dedo meñique ó auricular, lo cual compone cinco rostros y cinco por el lado del otro brazo que en todo son diez rostros, ó una longitud igual á toda la altura del cuerpo; pues aunque resta en la estremidad de cada mano la longitud de los dedos, que es de cerca de medio rostro, debe tenerse presente que este medio rostro queda embebido en los encajes del codo y del omóplato cuando están los brazos estendidos. La mano tiene un rostro de largo: el dedo pulgar, la tercera parte del rostro ó la longitud de la nariz; y lo mismo el dedo mas largo del pié; pero la longitud de la planta de este es igual á la sexta parte de la altura de todo el cuerpo. Si se quisiesen verificar estas medidas de longitud en un solo hombre, se encontrarían sin duda defectuosas en mucha parte, por las razones que hemos dado, y aun seria mucho mas difícil determinar las dimensiones del grueso de las diferentes partes del cuerpo, pues la gordura ó la flacura mudan ó alteran tanto estas dimensiones, y les dá posiciones tan várias el movimiento de los músculos, que es casi imposible hallar reglas que, ni aun aproximadamente sean exactas en el exámen.

Durante la infancia, las partes superiores del cuerpo son mayores que las inferiores, y á los muslos y piernas les falta mucho para llegar á componer la mitad de la altura del cuerpo; pero, á proporcion que el niño crece en edad, van tomando mayor incremento las partes inferiores que las superiores, y cuando el de todo el cuerpo se ha comple-

tado, los muslos y las piernas componen, con corta diferencia, la mitad de la estatura.

La parte anterior del pecho es mas elevada en las mujeres que en los hombres, de suerte que ordinariamente la capacidad del pecho, formada por las costillas, tiene mas grueso en las mujeres y mas anchura en los hombres, proporcionalmente al resto del cuerpo: tambien las caderas de las mujeres son mucho mas gruesas, porque los huesos de las mismas y los que á ellos se unen, formando entre todos la capacidad ó cavidad llamada *pelvis*, son mas anchos que los de los hombres; siendo esta diferencia en la figura del pecho y *pelvis* bastante perceptible para poderla conocer con facilidad, y distinguir por ella el esqueleto de una mujer del de un hombre.

En la altura total del cuerpo humano hay considerable variedad: la estatura grande, en los hombres, es de cinco pies y cuatro ó cinco pulgadas, á cinco pies y ocho ó nueve pulgadas; la estatura mediana es desde cinco pies ó cinco pies y pulgada hasta cinco pies y cuatro pulgadas; y la estatura pequeña no llega á los cinco pies. Las mujeres tienen por lo general dos ó tres pulgadas menos de estatura que los hombres.

Sin embargo de ser el cuerpo del Hombre, en lo exterior, mas delicado que el de cualquiera de los animales, es mas nervioso y acaso mas fuerte proporcionalmente á su volúmen que el de los animales mas robustos; pues si queremos comparar la fuerza del leon con la del hombre, debemos considerar que, estando aquel animal armado de garras y dientes, nos formamos una idea errada de sus fuerzas, por atribuir á estas lo que solo pertenece á sus armas, y que las dadas al Hombre por la naturaleza no son ofensivas. ¡Feliz si el arte no le hubiera suministrado otras aun mas terribles que las garras del leon!

Pero hay otro modo mejor de comparar la fuerza del Hombre con la de los animales, y es por el peso que puede cargar. Asíseguran que los mozos de cordel ó palanquines de Constantinopla cargan fardos de novecientas libras de peso; y en un experimento de Mr. Desaguliers, relativo á la fuerza del Hombre, que consiste en una especie de arnés, por cuyo medio distribuía en todas las partes del cuerpo de un hombre, puesto en pie, cierto número de pesos, de suerte que cada parte del cuerpo cargase todo lo que podia cargar, relativamente á las demás partes, y que no habia parte alguna sin su carga competente, resultó que, por medio de esta máquina, cargaba un hombre dos mil libras, sin que el peso le agobiase. Si se compara esta carga con la que, á volúmenes iguales, debe llevar un caballo, resultará que, teniendo el cuerpo de este animal por lo menos seis ó siete veces mas volúmen que el de un hombre, se podrian cargar á un caballo doce ó catorce mil libras, cuyo peso seria enorme en comparacion del que hacemos cargar á este animal, aun distribuyendo el peso de la carga lo mas ventajosamente que nos fuese posible.

Tambien se puede formar juicio de la fuerza por la continuacion del ejercicio y la ligereza de los movimientos. Los hombres que se han ejercitado en la carrera, se adelantan á los caballos, ó á lo menos sostienen mucho mas tiempo este movimiento, y aun, en ejercicio mas moderado, un hombre acostumbrado á caminar, caminará cada dia mas que un caballo; y si solamente hace el mismo camino ó jornada, cuando haya caminado el número de dias necesario para que el caballo esté rendido, se hallará todavía el Hombre en estado de continuar su camino sin incomodidad. Los *Chaters* ó volantes de Ispaham, que son corredores de profesion, caminan treinta y seis leguas en catorce ó quince horas. Los viajeros aseguran que los Hotentotes se adelantan á los leones